Primer concurso de cuento infantil 2020
Cuentos ganadores
IEPC
GUERRERO

Copyright 2020
Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero

Consejero Presidente
J. Nazarín Vargas Armenta
Consejeros Electorales
Cinthya Citlalli Díaz Fuentes
Edmar León García
Vicenta Molina Revuelta
Azucena Cayetano Solano
Amadeo Guerrero Onofre
Dulce Merary Villalobos Tlatempa
Secretario Ejecutivo
Pedro Pablo Martínez Ortiz

Primera edición, diciembre del 2020
D.R. © 2020 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero
Paseo Alejandro Cervantes Delgado s/n Fr. A. Col. El Porvenir. C.P. 39097
Chilpancingo, Guerrero. México
Ilustraciones: Andra Lira Pollett Castillo Salgado.
Impreso y hecho en México
Distribución gratuita. Prohibida su venta

IEPC
GUERRERO

"Primer concurso de cuento infantil 2020"

Cuentos ganadores

Presentación

En el marco del Programa Estratégico de Difusión de la Educación Cívica y Cultura Democrática el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero (IEPC) pone a disposición de la ciudadanía y las infancias guerrerenses la presente publicación resultado del *Primer Concurso de Cuento Infantil 2020*, convocado a través de la Comisión de Educación Cívica y Participación Ciudadana, el cual tuvo como objetivo promover el interés de las niñas y niños de nuestra entidad en temas relacionados con la participación y el fortalecimiento de la vida democrática mediante el Cuento, género literario creativo y lúdico.

Para el Instituto Electoral es prioridad generar acciones de educación cívica dirigidas a niñas y niños para fomentar la libre expresión, la imaginación, y la creatividad, que propicien la reflexión sobre la importancia de interactuar socialmente teniendo como base los valores de la democracia.

Esta publicación contiene cuentos escritos por niñas y niños guerrerenses de 9 a 12 años que con el apoyo de sus familias, profesores y profesoras, lograron plasmar sus pensamientos, sentimientos, reflexiones e inquietudes en torno a los valores, la discriminación y la igualdad. Por ello, el IEPC Guerrero reconoce y agradece a quienes participaron escribiendo un cuento con estas temáticas así como a quienes les motivaron y acompañaron en esta aventura que les ofreció la escritura.

En este sentido quienes integramos el Consejo General del Instituto Electoral, refrendamos nuestro agradecimiento, felicitación y reconocimiento especial a Andrea Xcaret Santiago Reyna de Chilpancingo, a César Iván Sánchez Paulino de Atliaca y Hanna Escamilla Vitervo de Tlapa de Comonfort, quienes obtuvieron en esta ocasión el primero, segundo y tercer lugar respectivamente.

Con estas acciones el Instituto, asume el compromiso de implementar actividades que propicien espacios para que las niñas y niños del estado de Guerrero ejerzan su derecho a la libertad de expresión, acceso a la información, y a la participación en el ámbito social con el objetivo de fortalecer la educación cívica.

A todas las niñas y niños les invitamos a continuar escribiendo, leyendo y participando en los espacios dirigidos a ustedes puestos a su disposición por las instituciones públicas y privadas: con su participación se fortalece la vida democrática en nuestro país y entidad.

C. Dulce Merary Villalobos Tlatempa.
Presidenta de la Comisión de Educación Cívica y Participación Ciudadana
Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del estado de Guerrero

Sombrita

El mundo de los perros no es tan distinto al mundo de los humanos. Esta es la historia de *Sombrita*, un perrito cuyo pelaje era más oscuro que la noche. *Sombrita* era de la calle, no tenía un hogar establecido, recorría calles y callejones.

Debido a su simpatía, se había hecho ya de muchos amigos, perritos y personas que de vez en cuando le ofrecían un bocado y agua fresca para beber. Otros días, *Sombrita* no corría con tanta suerte y se dedicaba todo el día a buscar algo con que calmar su hambre. Sin embargo, no se sentía desdichado, él creía que la vida era así para cualquier perrito: no conocía sobre injusticias y tampoco se había dado cuenta de que en el mundo había diferencias de todo tipo y mucho menos sabía que estas diferencias podrían llegar a hacerlo sentir mal algún día.

En días con mucho sol *Sombrita* disfrutaba mucho de ir al parque porque ahí se encontraba la fuente más bonita que conocía, de donde chorreaba agua fría para jugar un poco. Además, se había hecho buen compañero de juegos de los niños que frecuentaban este lugar. Así que un día, estando a mitad de verano, *Sombrita* se dirigió al parque. Todo transcurría con normalidad, espantaba a unas cuantas palomas, tomaba agua, perseguía unas pelotas y jugaba con otros perritos que iban también, pero de pronto sucedió algo inusual:

a la orilla del parque se estacionó un coche muy grande, que nunca antes había visto, y de donde bajaron 3 personas con lentes obscuros y ropas bonitas. Atrás de ellos bajaron 7 cachorros pequeños y muy curiosos: ¡Tenían ropa!

Sombrita jamás había visto algo similar en su vida, se impresionó tanto que no dudó ni un segundo en ir a saludar. Con la cola moviéndose de lado a lado corrió hacia ellos con una sonrisa incontenible. Sin embargo, poco antes de llegar a ellos, las personas empezaron a gritarle un sinfín de cosas feas, incluso hasta le lanzaron agua de una botella de plástico que una señora alta sostenía con furia y que estaba a punto de lanzarle. Los perritos que los acompañaban, por su parte, comenzaron a ladrarle y gruñirle. ¡Vete de aquí! ¡No te acerques!

Sombrita estaba sumamente desconcertado, no sabía que había hecho mal. Se sintió tan triste que creyó que todo había sido su culpa por no haber sido más prudente en su saludo. Después de unos minutos meditando lo sucedido decidió acercarse de nuevo, pero esta vez iría con más calma, finalmente, sus vestiduras le seguían causando intriga y el no quería quedarse con dudas de nada.

Este segundo intento había sido igual de triste, los perritos con ropa hasta le dijeron "pulgoso". *Sombrita* se alejó y otros perritos del lugar se acercaron a consolarlo. Le contaron también que se trataba de cachorros "de casa" que nunca habían salido antes a la calle y que pensaban que todos los demás perros eran peligrosos. Estaban tan acostumbrados a vivir llenos de comodidades que creían merecerlo todo en la vida. Por supuesto que *Sombrita* no tenía ni idea que un perrito podía viajar en coche, mucho menos que se debía comer tres veces al día o que incluso podía vestir ropa. Esto cambió muchísimo su forma de ver la vida pero para bien pues el corazón de *Sombrita* era tan noble y justo que decidió utilizar estas diferencias para hacer el bien.

Al parecer, estas personas eran nuevos vecinos que se habían mudado recientemente a la colonia. Se trataba de personas engreídas, al igual que sus cachorritos, que prejuzgaban todo aquello que no se parecía a ellos.

A la hora de la comida los dueños sacaban siempre en su patio platos de comida para cada uno de sus perritos. La bolsa de comida era de un tamaño enorme y parecía no tener un fin. Su bote de agua era muy novedoso, cada perrito podía tomar desde un orificio distinto. *Sombrita* solía pasar por ahí cuando recorría las calles buscando comida y aunque no los molestara para nada ellos le gritaban muchas cosas feas si lo veían pasar por la banqueta. Por supuesto que Sombrita se sentía triste, porque él solo quería hacer amistad con ellos, como con los demás vecinos que conocía.

Se iba acercando el invierno y las posadas empezaban a organizarse en la colonia. Todo esto venía con mucho movimiento. El 24 de diciembre, en el parque, se hacía siempre una posada muy grande y un concurso de mascotas. El premio mayor consistía en juguetes, una bolsa de alimento y un viaje a la playa en familia. Sombrita no podía participar porque no tenía un dueño, pero le gustaba organizar y ser parte del jurado.

Este año la propuesta para el concurso fueron disfraces de reno para perritos. El mejor disfraz sería el ganador absoluto y para esto todos los vecinos debían votar por su favorito.

Finalmente, llegó el día. El olor a ponche se esparcía por todos lados. La posada era todo un éxito, todos los vecinos estaban ahí. Los perritos de la casa nueva habían participado y estaban vestidos con un sinfín de detalles, sin embargo, el mejor disfraz era para el perrito de la familia Rodríguez, que por ser muy grande y color café, daba el aspecto de ser un reno de carne y hueso. Todo transcurría bien, los vecinos se acercaban a votar y todos aseguraban que ya había un absoluto ganador. Los perritos de la familia nueva no soportaban que dijeran que el suyo no era el mejor disfraz y empezaron a idear un plan para robarse los votos que había en la caja y así lo hicieron: a escondidas de todos, cada uno iba sacando un papel con su boca y lo enterraban en el suelo. Sombrita alcanzó a ver lo que estaba ocurriendo y no podía creer lo que estaba pasando. Para no hacer un escandalo, decidió acercarse a ellos lentamente y les dijo que ya sabía lo que estaban haciendo y que eso estaba MUY MAL, porque estaban haciendo trampa. Les dijo que no importaba que tan bonito era tu disfraz, o que tan completo estaba, si su victoria era a base de mentiras, no iba a valer nada, porque los vecinos de todas formas se iban a inconformar con los resultados si llegaba a ganar otro que no fuera el perrito de los Rodríguez, que se había ganado ya el cariño de todos por lo simpático que se veía.

Después de hablar un rato con ellos, los siete perritos decidieron regresar los papeles que habían sacado pero el organizador del concurso los vio y los descalificó de inmediato.

Días después, los perritos estaban tan tristes que no aguantaban la pena. Un día, vieron pasar a *Sombrita* fuera de su casa y decidieron invitarlo a comer. *Sombrita* estaba muy feliz, sabía que ellos habían aprendido la lección y no importaba cuantas diferencias hubiera entre ellos, siempre valía más la honestidad. Ese día surgió una buena amistad, porque los perritos aprendieron que era más importante tener un buen amigo que cualquier otra cosa.

FIN

Autora:
Andrea Xcaret Santiago Reyna
Primer lugar

Oseas el oso

Había una vez un bonito bosque lleno de mariposas y animalitos donde vivía un gran oso café llamado *Oseas*: era muy grande, tenía uñas muy largas y era muy enojón, aunque nadie sabía por qué, cada vez que los animales se acercaban a su cueva les pateaba la tierra y rugía, por eso los animalitos corrían muy espantados a refugiarse en sus casitas.

Un día por la tarde, como de costumbre, unas pequeñas ardillas juguetonas y muy molestas tiraron un tronco a la cueva del oso, el oso se enojó muchísimo y les dijo que lo dejaran de molestar, pero las ardillas no hicieron caso y le empezaron a tirar bellotas, ramas y algunas bolitas de lodo en la cara burlándose de él. Por eso el oso las comenzó a perseguir por todo el bosque, iba muy de prisa que no vio cuando un venadito travieso se puso en medio de su camino y lo tiró: el pobre venadito al caer se golpeó con una piedra y se lastimó su pata, pero al oso no le importó y siguió persiguiendo a las ardillas traviesas. El pobre venadito ya no se pudo levantar para ir a beber al río y se puso a llorar, entonces una tortuga que pasaba por ahí escuchó y fue corriendoa ver que estaba ocurriendo, al darse cuenta, le preguntó al venadito que le pasaba, el venadito le contó todo lo que le había pasado, la tortuga lo consoló y aunque era chiquita, era también muy valiente, así que se le ocurrió esperar a que el oso regresara a su cueva para ir a regañarlo.

La tortuga se dirigió a la cueva y vio que a lo lejos el oso se acercaba furioso y a paso veloz, la tortuga inmediatamente se escondió detrás de un árbol. Cuando llegó el oso, se metió a su cueva e inmediatamente se durmió, la tortuga entro por sorpresa, lo despertó y lo regañó: al pobre oso no le dio tiempo ni de gruñir, pues la tortuga le dijo que estaba mal no respetar a los demás animales y que si los seguía asustando y cuando los lastimaba no los curaba, nadie lo iba a querer.

El oso se enojó muchísimo y quiso pegarle a la tortuga, pero la tortuga al darse cuenta salió rápidamente de allí. El oso como de costumbre empezó a patear la tierra, pero esta vez la pateó tan fuerte que la cueva comenzó a temblar y caerse y el pobre oso se quedó atrapado entre un montón de piedras.

Mientras tanto las ardillas encontraron un cerillo tirado por allí y lo prendieron, luego lo pusieron encima de un tronco y vieron sorprendidas como prendía, luego de repente el aire comenzó a soplar muy fuerte y el fuego se salió de control incendiando el bosque.

Todos los animalitos comenzaron a correr asustados, las llamas llegaron hasta la cueva del oso y él se asustó mucho, no sabía qué hacer. Se acordó de todo lo que le dijo la tortuga y pensó que ese era su final.

Los animalitos que habían escapado del fuego estaban juntos en un lugar seguro, pero la tortuga, que era muy lista y observadora notó que el oso no estaba, así que les pidió a los animales que fueran a rescatarlo.

Al principio todos los animales gritaban sus razones para no querer salvarlo: los conejos recordaron cuando el oso les jalaba las orejas; un armadillo mostró su colita aplastada, recordando cuando el oso furioso porque lo despertaron se la aplastó con la pata y así varios fueron los animalitos que se negaban a participar en el rescate.

Aún había una larga lista de animalitos que pretendían participar, pero la tortuga los interrumpió rápidamente y les recordó que aunque era un poco gruñón el oso también había tenido ratos buenos cuando era pequeño: había ayudado a las orugas a permanecer a salvo hasta convertirse en hermosas mariposas por lo que ellos debían mostrar cariño para que ayudaran al oso a cambiar de actitud de lo contrario ellos tampoco serían buenos animalitos y se estarían comportando igual de mal que el oso.

Lo animales se quedaron mudos al ver la valentía de la tortuga y el mensaje resultó ser tan cierto que tocó sus corazones y de pronto ya no estaban tan enojados y se apresuraron a ir al rescate.

Mientras tanto el oso trataba desesperado de salir de la cueva, al escuchar tanto alboroto, el oso se soltó a llorar: pensó que ese sería su final. Grande fue su sorpresa cuando poco a poco vio, entre el polvo y humo, a todos los animales cavando para dejar libre la entrada de la cueva y así él pudiera salir.

Sintió que algo dentro de él cambiaba, al ser libre lo primero que hizo fue dar las gracias a la tortuga y a los animales por rescatarlo, aunque seguían corriendo para alejarse del fuego, de pronto el oso les dijo: - Hay que apagar el fuego los animales dijeron – pero ¿cómo? si somos tan pequeños-, el oso dijo -yo puedo ayudarlos, pero díganle a esas ardillas que no me molesten nunca más-. La idea del oso les pareció buena, pero les sorprendió a todos lo que el oso pedía.

Por eso la tortuga le preguntó: ¿Por qué dices que las ardillas te molestan? el oso contó que siempre a la hora de su siesta las ardillas le tiraban toda clase de cosas y por eso no lograba dormir bien -por eso siempre estoy de mal humor y me desquito con cualquiera que pretenda acercarse a mí-.

Los animales miraron molestos a las ardillas y les pidieron comprometerse a dejar al oso en paz, entonces el oso comenzó a patear la tierra tan fuerte como sólo él sabía hacerlo, la tierra comenzó a caer sobre las llamas y todos los demás animales al ver lo que hacía empezaron a ayudar haciendo lo mismo y el fuego se fue apagando poco a poco: todos estaban muy cansados pero felices por que salvaron su bosque y también porque el oso gruñón les ayudó.

Después de ese día las ardillas dejaron de molestar al oso y ya aclarada la razón por la que el oso era tan gruñón, los animalitos dejaron de temerle y todos se llevaron una gran lección y aprendieron: que todos necesitamos ayuda y que grandes y chiquitos pueden ayudar a todo; que es importante respetarse para vivir en paz y también que si hay algo negativo con alguien es mejor solucionar el problema a tiempo para que nadie inocente salga lastimado.

El bosque estuvo contento por tener a la pequeña tortuga que había actuado con tanta sabiduría y todos los animales se comprometieron a respetarse y vivir en armonía aunque, por si acaso, pidieron al oso no olvidar como patear fuerte la tierra.

Todos estuvieron muy contentos porque el oso ya convivía con ellos, ese día el oso también se sintió feliz porque descubrió que sí lo querían y que también era importante, descubrió la bonita sensación de convivir en paz y sin que nadie lo molestara, así que dejaba que lo visitaran a menudo.

Todos se hicieron amigos, se respetaban y vivieron felices para siempre en el bosque que tanto amaban.

FIN

Autor:
Cesar Iván Sánchez Paulino
Segundo lugar

María y Miguel

Había una vez una familia conformada por la mamá y sus dos hijos: una niña de nombre *María* y un niño de nombre *Miguel*. El niño era el mayor de los dos pero la mamá demostraba querer solo al niño porque decía que *María* solo le servía para hacer el quehacer, mientras que *Miguel* no apoyaba en los quehaceres de la casa.

Cuando *María* cumplió 10 años no le festejaron pero en cambio, cuando su hermano cumplió años le hicieron fiesta con pastel y muchos invitados. *María* se sintió muy triste porque su mamá siempre había demostrado la preferencia hacia su hermano, ella desde antes ya recordaba esa diferencia de tratos que hacía su mamá, pero no lo lograba entender.

Cierto día, *Miguel* iba a su entrenamiento de futbol, pero su ropa deportiva estaba sucia, entonces, le dijo a *María* que la lavara, *María* le contestó ¿por qué no la lavas tú? *Miguel* rápidamente llamó a su mamá y le volvió a dar la orden de lavar la ropa, ¡*María*, lava la ropa de tu hermano ahorita! así que *María* con su enojo y tristeza no tuvo más que lavarle la ropa a su hermano.

Conforme pasaban los años los dos crecían y se desarrollaban: cada vez estaban más grandes, por lo que a *María* le dio curiosidad por comenzar a usar maquillaje, pero su hermano se dio cuenta y la comenzó a insultar diciéndole que ¿por qué se pintaba? si de todos modos era fea, riéndose a carcajadas le avisó a su mamá para que le regañara; aun así *María* les dijo que iba a recibir una visita de su amiga por lo que también la regañaron ya que, segúnMiguel, no tenía permiso de recibir a sus amistades en la casa. No recibió a su amiga y estuvo llorando.

Tiempo después la mamá enfermó, mientras tanto *María* se encargaba de la casa. Uno de esos días *María* preparó lentejas para la comida y *Miguel* no quiso comer porque no era de su agrado, entonces, su mamá le dijo que si quería le iba a traer huevos y jamón para que su hermana lo preparara, dijo que sí, porque él no come basura. Enferma su mamá se levantó de la cama para ir a comprar, por la gravedad de su enfermedad la señora murió días después y *Miguel* por ser el mayor tenía que hacerse cargo de *María*, pero no fue así; *María* se hizo cargo de *Miguel*.

María siguió estudiando, pues anhelaba ser doctora; en cambio su hermano se perdió en el vicio del alcohol, se la pasaba tomando mientras su hermana estudiaba. A escaso tiempo de terminar su carrera buscó trabajo en un hospital, así que *María* trabajaba y su hermano andaba casi siempre de borracho; no era un apoyo para *María*, por el contrario, en ocasiones se llevaba el dinero que *María* obtenía de su trabajo, por lo que ella lloraba de coraje y tristeza.

María no entendía por qué su mamá hizo de *Miguel* un bueno para nada, tampoco podía entender porque su mamá siempre marcó esa diferencia entre los dos. Siempre prefirió más a *Miguel* que a *María*, nunca les enseñó a quererse como hermanos y sobre todo porque ella no iba a estar siempre con ellos; aunque *María* tenía muy claro lo que quería, ella no estaba tranquila con el hecho de saber que su hermano no tenía interés en retomar su vida. Ella se angustiaba y trataba de orientarlo a retomar su vida, pero su hermano, como siempre, la hacía menos.

A pesar de todos los obstáculos que *María* tuvo que superar desde pequeña, siempre se mostró con actitud positiva y con mucho entusiasmo, así siguió estudiando hasta que por fin logró terminar su carrera. Se graduó como médico y estaba feliz por eso, aunque no estaban ni su mamá, ni su hermano con ella, estaba muy agradecida con su mamá por haberle dado la vida, aunque no le dio muestras de cariño, le dio lo más importante y eso era muy valioso para ella.

Después de su graduación, *María* consiguió un mejor empleo, por la responsabilidad, dedicación y buen desempeño que mostraba, fue reconocida como la mejor en ese hospital y después de la región. De su hermano poco llegaba a saber, pues se perdía por varios días y cuando tenía la oportunidad de verlo, le daba gracias a Dios que estuviera bien y no perdía las esperanzas de que se regenerare. Ella por su parte, vivía intensamente cada día, haciendo lo que más le gustaba que era sanar a los demás.

Con todo lo que vivió *María*, aprendió que cuando tenga a sus hijos tratará a todos por igual, ella no hará esa diferencia entre ellos; ni por género, ni por preferencia, ni por ninguna razón, ya que ella lo vivió en carne propia por parte de su mamá y sabe que esa diferencia entre hermanos genera celos, resentimientos y otros sentimientos negativos que los perjudican y que algunos no pueden manejar, pues crecen siendo los más perjudicados.

FIN

Autora:
Hanna Escamilla Vitervo
Tercer lugar

Indice

Presentación 7

Sombrita 9

Oseas el oso..... 22

María y Miguel..... 34

IEPC
GUERRERO